

### Las vidas robadas por el machismo en 2011

► Enero. **Ana María Sánchez**, 49 años, y su hijo **Carlos**, de 16 años (Torrecaballeros, Segovia). **W.L.** (china), 29 años (Granada). **Carmen**, 54 años (Fuenlabrada, Madrid). **Lady Yeni P. A.** (cubana), 34 años (Los Belones, Murcia). **J. A. A.** (origen colombiano), 53 años (Puerto del Rosario, Fuerteventura). **María Jesús Rufas**, 74 años (Calviá, Mallorca). **Ramona Martínez**, 44 años (Villacarrillo, Jaén). **J. M. M.**, 43 años (Campo de Criptana, Ciudad Real).

► Febrero. **C. T.**, 46 años, y su hijo, **A. M. C.**, 22 años (Roquetas de Mar, Almería). **Identidad desconocida** (dominicana), 30 años, (Barcelona). **Susana G.**, 37 años (Málaga). **Montserrat M.**, 44 años (Reus, Tarragona). **Carlín Ruiz** (boliviana), 34 años (Valencia).

► Marzo. **Marilyn Wilson** (de origen inglés), 52 años (Fuente el Saz de Jarama, Madrid). **N. C. C.**, 62 años (Granada). **P. A. V.**, 44 años (Torre del Campo, Jaén).



El cartel de la diseñadora danesa Trine Sejthen es el ganador del concurso organizado por la agencia UNRIC de Naciones Unidas.

► Abril. **Yanela Z. C.**, (ecuatoriana), 22 años (Laguna de la Morea, Navarra). **Viorela Alexandra Moldovan**, (rumana), 19 años (Torrejón de Ardoz, Madrid). **Mireia Roma Blasco**, 29 años (Mutxamel, Alicante). **Identidad desconocida** (Santa Coloma de Gramenet, Barcelona).

► Mayo. **Cándida Serrano**, 71 años (Besanón, Girona). **Marisol Consuelo**, 40 años (Madrid). **A. E. L.**, 30 años (Almería). **Gloria G.**, 19 años (Noia, A Coruña). **Identidad desconocida**

## “No la mató a ella, nos mató a todos”

Cuatro familiares de Lucía Montes, apuñalada a los 47 años, retratan el dolor de las víctimas de la violencia machista ● Solo tuvo dos semanas para disfrutar de su nieto

ÁNGELES LUCAS  
Sevilla

“Cobardes, cobardes de mierda, que las matan a traición. No tienen la dicha de ir a arreglar las cosas. Si quieres algo, pídelo, pero no te lleves a mi niña, que le has robado media vida. Cualquier cosa yo te doy, pero no la acorrales”. Ana García, de 74 años, estalla al recordar a su hija. Lucía Montes murió con 47 años, asesinada de 15 puñaladas por su expareja el 19 de septiembre en la estación de tren de su pueblo, Lora del Río (Sevilla).

En una casa pequeña, fría, modesta, lejos del centro, casi en un polígono, más allá de una gasolinera de las afueras, está la vivienda de Ana García. Ahí, frente a una estufa eléctrica, relatan su dolor cuatro mujeres que rodeaban la vida de Lucía: sus dos hijas, que tuvo con un exmarido, su madre y una de sus hermanas.

Viven atormentadas por los condicionales: “¿qué podríamos haber hecho para poder evitarlo?” A la madre de Lucía le queda un corazón con tres operaciones y una hija de menos. Delira al preguntar: ¿por qué no la llevasteis a la sierra y la metisteis en un agujero? Ahí no la encontraría”.

Son preguntas sin respuesta. No encuentran razones ni justificaciones que las calmen. “¿Cómo la mano del hombre puede cegar tantas cosas a la vez? ¿Cómo nos arrancamos esta pena tan grande?”, se pregunta su hermana Carmen. “No solo han asesinado a una persona. ¡La de ilusiones y proyectos que se ha llevado! ¡Nos ha matado a todos en vida! Tenemos miedo”.

La hija pequeña de Lucía, que lleva su mismo nombre, cumplió los 18 años y siempre iba con su madre en coche a recoger aceitunas. “Ahora no me puede llevar, no puedo trabajar”, dice la hija, que aún sigue en tratamiento psicológico. “¡No voy a ver a mi madre nunca más porque él se ha cruzado en su camino! ¡No me ha dado tiempo ni de despedirme! Me la ha quitado.”

La hija mayor, Setefilla, se ha quedado sin abuela para su bebé. “No puedo amamantarle bien. Nació 15 días antes de que mataran a mi madre y del disgusto no siem-



La hermana, las hijas y la madre de Lucía Montes, reunidas en el domicilio familiar en Lora del Río (Sevilla). / ALEJANDRO RUESGA

pre baja leche. Por si acaso, solo tomo valerianas y tila”. Los llantos del pequeño la mantienen en duermevela, pero las pesadillas la martillean. “Mi madre estaba contentísima con mi niño, decía que ya lo tenía todo para ser feliz”.

Las manos en la cara, las miradas perdidas, las cabezas bajas, el silencio, el llanto, la ira. “Queremos la cadena perpetua. ¿Cuándo va a pagar la lacra que ha dejado? Nunca está pagada la muerte de una mujer”, dicen casi al unísono.

El agresor, que tenía antecedentes por violencia de género, mantuvo una relación de casi nueve años con Lucía. “Pero cortaron meses antes”, asegura Carmen, que fue a reconocer el cadáver a esa estación que no es capaz de

volver a pisar. “El criminal le dio hasta 15 puñaladas, y después se entregó a la Guardia Civil. Por eso le rebajan cinco años (...) Esto es una pesadilla de esas que ves en la tele. Después de asesinar a mi hermana fue a su casa, se duchó,

## “Nadie se ha disculpado por haber negado a mi hija la teleasistencia”

La amenaza a Susana G, asesinada en Málaga, fue catalogada de bajo riesgo

FERNANDO J. PÉREZ, Málaga

Guadalupe, de 62 años, perdió a su hija Susana el 15 de febrero. Aquella mañana, la mujer, de 37 años, dejó su hija, que ahora tiene seis, en su colegio de la barriada de El Palo. De vuelta a casa, su exesposo, José, que tenía una orden de alejamiento, la asaltó con un hacha y un cuchillo. Susana murió en el acto.

Este caso seguramente hubie-

ra sido uno más en la tremenda estadística de las muertes por violencia machista de no mediar una circunstancia que lo hace, si cabe, más trágico. Susana había solicitado el servicio de protección por teleasistencia, una ayuda que tal vez no le hubiera salvado la vida, pero que habría permitido seguir más de cerca su caso. Sin embargo, el teléfono móvil con “botón del pánico” le fue denegado. El Cuerpo Nacional de

Policía catalogó su caso como de “riesgo bajo”.

El asesinato de Susana derivó entonces en un agrio cruce de acusaciones entre el Ayuntamiento de Málaga y el extinto Ministerio de Igualdad. Los servicios sociales municipales aseguraban que habían pedido que se concediera a la mujer el dispositivo de teleasistencia con carácter urgente. Por su parte, el delegado del Gobierno contra la Vio-

lencia de Género, Miguel Lorente, devolvió la pelota al consistorio al afirmar que este no “cumplimentó correctamente” la solicitud de protección.

Nueve meses después del asesinato de su hija, Guadalupe, viuda desde hace 14 años, se ha hecho cargo del cuidado de su nieta. “Esto es muy duro de llevar. Buscar una explicación es como darse cabezazos contra un muro. Menos mal que está la niña y

# Día Internacional contra la Violencia de Género

# sociedad

(ecuatoriana), 29 años (Córdoba). **Rosa G. M.**, 28 años (Tabernas, Almería). **Maren Mendía Blanco Canales**, 41 años (Móstoles, Madrid). **José Marqués**, 36 años, **Roberto Brugos**, 33 años y **Manuel Á. Brugos**, 61 años (Asturias).

► Junio. **Inés Álvarez S.**, 64 años (Valdecuna, Asturias). **Identidad desconocida**, 82 años (Museros, Valencia). **Identidad desconocida**, 31 años (Durango, Bizkaia).

► Julio. **Rosario Román**, 55

años (Hernani, Gipuzkoa). **A. P. C. T.**, 28 años (Zaragoza). **E. C. S.** (boliviana), 29 años (Barcelona). **Julia Figueroa P.** (boliviana), 30 años (Chiva, Valencia). **Mónica C. R.**, 18 años (Otura, Granada).

► Agosto. **Fructuosa López** (Madrid). **Rosa María Torres**, 31 años (Castellbisbal, Barcelona). **Giovanna Silva da Faria** (brasileña), 38 años (Madrid). **Daisy Mendoza** (origen ecuatoriano), 36 años (Bilbao). **Caridad E. P.**, 75 años, (Murcia). **I. V. S.**, 49 años, (Burgos).



Traslado del cadáver de E.C.S.

► Septiembre. **Esther Ortíz J.**, 47 años (Vinarós, Castellón). **Lucía M.**, 47 años (Lora del Río, Sevilla). **Clementina M. G.**, 38 años (Arona, Tenerife). **C. F. L.**, 71 años (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). **Mina** (marroquí), 39 años (Puçol, Valencia). **Salud García**, 41 años (La Puebla de Vúcar, Almería).

► Octubre. **Identidad desconocida** (belga), 78 años (Calpe, Alicante). **Cristina González Sauca**, 39 años (Vigo, Pontevedra). **Identidad desconocida** (italiana), 37 años

(Tías, Lanzarote). **A. C. G.**, 29 años (Avilés, Asturias). **Eunice Agbontaen** (nigeriana), 38 años (Girona). **Nuria Orol Sarabia**, 24 años (Puerto de Andratx, Mallorca).

► Noviembre. **Sabrina Cortés Carpintero** (brasileña), 29 años (Alcorcón, Madrid).

**EL PAÍS.com**

► Documento

Consulte en la web las historias de todas las mujeres asesinadas por sus parejas ese año.

se despidió de su madre y se fue al cuartel a inculparse. Hasta al perro lo dejó a buen recaudo”, cuenta.

Y quedan más víctimas por el camino. “Su madre y su hermano vinieron a darme el pésame. Yo les recibí en mi casa”, cuenta García sin dilación.

Sus hijas confiesan que el asesinato ha hecho que no puedan confiar en ningún hombre, ni siquiera en sus parejas. “Si se lo han hecho a nuestra madre, nos lo pueden hacer a nosotras”. “Yo fui con ella a poner la denuncia, pero no la ratificó porque le dio pena”, cuenta la pequeña.

Y aprovechan para lanzar un aviso a otras mujeres. “No somos propiedad de nadie. A la más míni-

“No somos de nadie. Por muchas veces que te pida perdón, no caigas”

ma que te sientas humillada, no lo aguantas. Por muchas veces que te diga perdóname, no caigas”. “Y si él siente esos instintos, que vaya al psicólogo, o que se mate”, dicen con rabia. Setefilla se anima a proponer un mayor esfuerzo en labores de concienciación. “Tenían que estudiar en el colegio derechos humanos e igualdad”.

La salita ha entrado poco a poco en calor. Ana García toquetea nerviosa sus anillos. “Y yo, como una gilipollas, cosiéndole los bajos de los pantalones al asesino”, termina diciéndose a sí misma con un hilo de voz.

se lucha por ella. Ella es lo que me mantiene en pie y, como soy creyente, supongo que alguna ayuda de mi hija tendré”, afirma. La menor está llevando la ausencia de su madre “demasiado bien”, cuenta la abuela. “Está contenta, feliz, muy apoyada y arropada por la familia. Ella es la que nos hace tirar para adelante”.

Guadalupe teme el día en que la niña comience a hacerle preguntas sobre Susana. “La niña querrá saber y tendré que pedir ayuda psicológica para saber qué contestarle. Yo no sé qué explicarle”. A través de los servicios sociales, la abuela ya ha pedido asistencia para la menor. En cuanto al cúmulo de fallos que dejaron a su hija sin teleasistencia, Guadalupe sigue sin respuestas. “Nadie me ha pedido disculpas ni me ha dado explicaciones”.

# 54 mujeres deberían estar aquí

Los crímenes machistas persisten tras seis años de ley ● La protección de las víctimas ha fallado en cinco casos ● Tres de cada cuatro no denunciaron

CHARO NOGUEIRA, Madrid

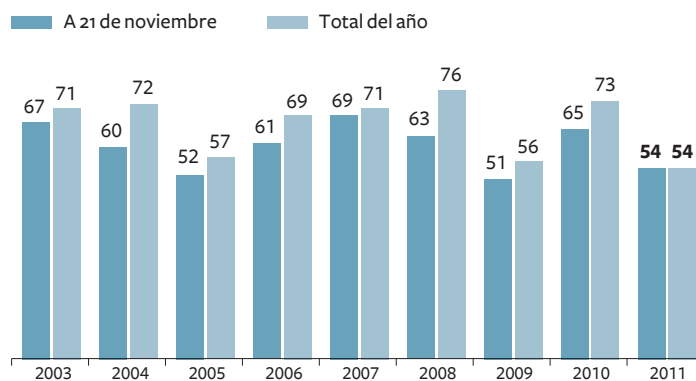
Son 54 vidas menos. Las que la violencia machista ha arrebatado este año, mujeres muertas a manos del hombre que dijo amarlas. Una sangría continua: la ley no acaba con el delito. Seis años después de la entrada en vigor de la Ley Integral contra la Violencia de Género, se mantienen problemas como la falta de denuncia que impide amparar a las víctimas —tres de cada cuatro fallecidas no la presentaron—. También persisten fallos en la protección de quienes sí dieron el paso —cinco agresores quebrantaron el alejamiento sin consentimiento de la víctima—. Junto a ello, algunas decisiones judiciales polémicas, contrarias al espíritu de la norma. “Aunque excepcionales, son dañinas para las víctimas y para la sociedad”, afirma la fiscal de sala de Violencia, Soledad Cazorla.

Los números fríos: 54 fallecidas, de las que 14 habían presentado denuncia —pero una la retiró—. ¿Por qué solo una de cada cuatro había alertado de su situación? “Quizá por presiones, por dependencia económica o emocional, por miedo, por no confiar en la administración de justicia...”, enumera la presidenta del Observatorio contra la Violencia del Consejo General del Poder Judicial, Inmaculada Montalbán. “Existe una bolsa oculta de maltrato que no acaba de emerger”, plantea. Una bolsa que ahoga vidas aunque más de 130.000 mujeres denuncien cada año, según el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

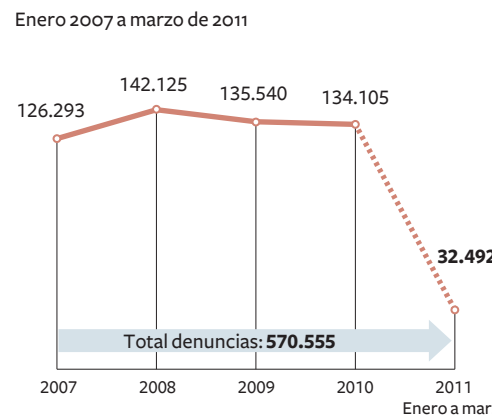
De 14 fallecidas tras haber denunciado, nueve pidieron y consiguieron orden de protección, ese paraguas de medidas cautelares que suele incluir el alejamiento del agresor. Al llegarles la muerte, siete tenían las órdenes en vigor: dos se acercaron voluntariamente al agresor, mientras que en cinco casos fue él quien quebrantó la orden. “Necesitamos más efectivos policiales para asegurar que los alejamientos se cumplen”, analiza Montalbán. “De los casos que he revisado de este año, en ninguno he visto fallos de protección”, contraponen la fiscal de sala.

## Violencia de género

### VÍCTIMAS MORTALES POR VIOLENCIA DE GÉNERO

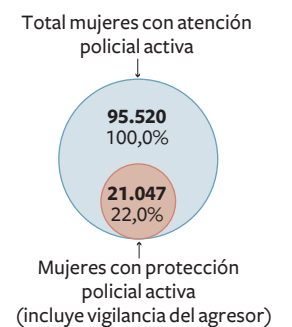


### DENUNCIAS POR VIOLENCIA DE GÉNERO



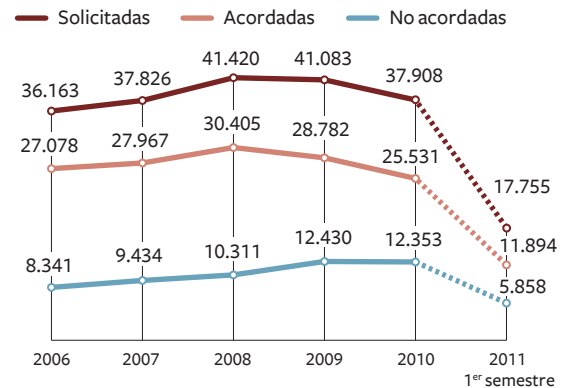
### MUJERES CON ATENCIÓN POLICIAL ACTIVA

A 31 de agosto de 2011



### ORDENES DE PROTECCIÓN

De 2006 a 2011



Fuente: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad y Observatorio del CGPJ.

EL PAÍS

## Una de cada cuatro denuncias procede de los médicos o los familiares

“Los agresores juegan con el factor sorpresa, y eso no se puede evitar”, añade.

“Hay casi 2.000 efectivos policiales especializados. Protegen [en distinto grado] a 95.000 mujeres”, detalla la secretaria de Estado de Igualdad en funciones, Laura Seara. Un elemento de protección como las pulseras —alertan de que el agresor incumple el alejamiento— se emplea poco. De las 3.000 puestas a disposición de los jueces —quienes deciden si se implanta o no— solo 746 están en uso, señala Seara. La aplicación de la ley integral tiene este año un presupuesto de 384 millones de euros. De esa partida no se ha recortado, matiza. Unos 5.000

hombres están presos por violencia de género.

¿Qué hacer a partir de ahora? Cazorla pone el acento en la necesidad de que los servicios sanitarios, obligados a comunicar las agresiones machistas que detecten, den otro paso más: “Les pido que den cuenta a la fiscalía de los casos en los que existan sospechas fundadas, aunque no haya parte de lesiones”. De esa forma, los fiscales podrían iniciar diligencias preprocesales y obrar en consecuencia. Seara asegura que la proporción de denuncias que surgen del entorno sanitario, vía parte de lesiones, han subido al 11,3% en el primer semestre del año. También lo han hecho las presentadas por las personas próximas a la víctima, el 16% en ese periodo.

Con la denuncia sobre la mesa, ni todas las mujeres piden protección ni todas las solicitantes la consiguen: los jueces descartan una de cada tres peticiones. “¿Por qué son tan cicateros,

si son medidas provisionales?”, critica Ana María Pérez del Campo, presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Separadas y Divorciadas. Pero su principal crítica es sobre “la aplicación de la ley”. “Hay jueces que la interpretan con un sentido contrario a su espíritu y muchos tratan a las víctimas como si fueran los imputados”, añade. Se refiere a casos como la Audiencia de Murcia, que ha anulado numerosas condenas con el argumento de que no toda agresión de un hombre a su esposa o compañera “debe ser castigada mecánicamente como violencia de género”.

“Hay sentencias que me han avergonzado, pero son las menos”, asegura Seara. “La generalidad de los jueces actúa conforme al espíritu de la ley”, defiende Montalbán. Las diferencias de criterio, que dañan la seguridad jurídica, “debe resolverlas el Tribunal Supremo o el legislador”, apunta la presidenta del Observatorio. Y a ser posible, “cuanto antes”.

## sociedad

## Día Internacional contra la Violencia de Género



Paqui Román, durante la concentración contra el asesinato de su hermana en Hernani. / J. URIARTE

## “Debí habérmelo cargado: mi madre estaría viva”

- ▶ El hijo de Rosario preferiría estar preso en la cárcel
- ▶ Paqui Román recuerda el calvario que vivió su hermana

INÉS P. CHÁVARRI  
San Sebastián

“Mi hermana vivió un auténtico infierno. Todos lo sabíamos; lo sabía Yoli, su hija, y también Patxi, el pequeño, de 27 años. Pero...”. Pero. Cuesta terminar la frase. Rosario Román, de 55 años, fue acuchillada por su expareja, Freddy Apolo, de 42 años y origen ecuatoriano, en Hernani (Gipuzkoa) el pasado 3 de julio. El agresor también hirió a su hija, Yolanda Sánchez Román, de 30 años, que salvó su vida gracias a la intervención de un joven marroquí. Rosario era cocinera en la Policlínica de San Sebastián y “le encantaba la playa”, recuerda su hermana, Paqui Román, sentada en la terraza de un bar de la localidad vasca, a la que emigraron hace 50 años. La familia es de origen andaluz.

“A mi hermana todavía no se le había ido del todo el acento andaluz. Ya ves que yo soy *euskaldun* cien por cien, pero ella, como mi madre, todavía lo conservaba”, cuenta su hermana. Paqui habla con voz firme y las ideas claras.

La misma actitud que le acompañó durante esos primeros días de julio de funerales, homenajes y concentraciones contra los crímenes sexistas —el

mismo día que Freddy Apolo asesinó a Rosario, un hombre mataba en Zaragoza a su mujer, de 28 años.

Paqui Román explica el porqué de su entereza: dice que no se puede permitir que su hijo, de 11 años, lllore o tenga miedo a salir a la calle. “Sea como sea, hay que tirar adelante. No puedo dejar que me vean llorar. Me acuerdo de que mi hijo me de-

Ella tenía miedo y lo denunció alguna vez, pero después se retractó

Era cocinera, amaba la playa y aún conservaba su acento andaluz

cía: ‘Ama, te ha visto por la tele y si sale de la cárcel va a ir a por ti’. El agresor había amenazado a varias mujeres de la familia.

Paqui es la tercera de cinco hermanos. Recuerda con los ojos empañados pero sin dejar que una lágrima se deslice por sus mejillas o se quiebre su voz.

La familia de Rosario, cons-

ciente de los malos tratos que su hermana mayor recibía tras una relación de siete años con sus idas y venidas, había denunciado en más de una ocasión el acoso al que le sometía Freddy Apolo sin ningún resultado. Y después del crimen, han ido descubriendo episodios de amenazas y malos tratos que desconocían por completo.

Rosario había denunciado a su pareja en alguna ocasión, pero se retractó. “Tenía mucho miedo, había amenazado a toda su familia y pensó que lo único que podía hacer era quitar las denuncias”, aclara Paqui. En una ocasión, el hijo menor de Rosario llegó a agredir a Freddy Apolo.

“Le dio con un casco de moto en la cabeza”, relata su tía. Un episodio que se resolvió retirando denuncias mutuas entre el agresor y la familia de la fallecida. Tal era la desesperación de Patxi, la rabia que sentía por no poder hacer nada, que en más de una ocasión, ha comentado a la familia: “Me lo tendría que haber cargado. Yo estaría en la cárcel, pero mi madre estaría viva”.

Antes de despedirse, Paqui Román abre un monedero que fue de su hermana y que ella se ha quedado como recuerdo; enseña un par de fotos: “Mira qué guapa era”.

## La violencia contra mujeres y niñas

MICHELLE BACHELET

Cuando era niña en Chile, escuché muchas veces un dicho que era común en esa época: “quien te quiere te aporrea”, que significa algo así como “quien te quiere te trata mal”. Esta frase —aceptada entonces sin muchos cuestionamientos— hoy a todas luces se ha convertido en lo que verdaderamente es: un silencio cómplice frente a la violación a los derechos humanos de las mujeres. En sociedades que avanzan decididamente hacia mayor igualdad, justicia y equidad, la violencia de género es una amenaza contra la democracia, la paz y la estabilidad de nuestros países.

Este 25 de noviembre conmemoramos el Día Internacional para Eliminar la Violencia contra la Mujer. En las últimas décadas hemos sido testigos de grandes avances: en la actualidad 125 países cuentan con leyes específicas que penalizan la violencia doméstica, algo inimaginable hace 20 años. El Consejo de Seguridad ha reconocido la violencia sexual como táctica de guerra deliberada y planificada. Y el derecho internacional ha dado pasos sólidos y sin retorno para condenar y perseguir los delitos de violencia sexual durante y después de un conflicto. Es cierto que se ha tardado, pero ya no habrá vuelta atrás en estas conquistas.

Sin embargo, este 25 de noviembre nos encuentra una vez más muy lejos de nuestros objetivos de lograr que millones de mujeres vivan libres de discriminación y violencia. Hoy 603 millones de mujeres y niñas viven en países donde la violencia doméstica aún no es considerada un delito. Seis de cada diez mujeres han sufrido violencia física y/o sexual en su vida. La violencia sexual sigue estando presente en países ya sea en tiempos de paz como en épocas de conflicto. El feminicidio azota nuestros países a diario, en algunos bajo la más absoluta impunidad. Más de 60 millones de niñas son obligadas a contraer matrimonio y 140 millones de niñas y mujeres sufren mutilación femenina, con todo lo que ello implica para su vida y salud. Más de 600.000 mujeres y niñas son traficadas a través de las fronteras cada año, la gran mayoría con fines de explotación sexual.

Y aunque la igualdad entre mujeres y hombres está garantizada en las constituciones de 139 países y territorios, con demasiada frecuencia a las mujeres se les niega el acceso expedito a la justicia y a la protección contra los abusos. La pregunta entonces es: ¿qué más podemos hacer para enfrentar este flagelo? Existen la información y los diagnósticos, pero escasean la inversión sostenida y constante y la voluntad política de los gobiernos nacionales y locales. Es el momento para que los Gobiernos de todo el mundo asuman su responsabilidad frente a la violencia contra sus ciudadanas y lo hagan con

acciones concretas, transparentes y compromisos medibles.

Desde ONU Mujeres vamos a reforzar nuestros esfuerzos para colaborar con los Gobiernos a enfrentar esta tragedia. Propondremos un programa de acción con 16 medidas concretas enfocadas en la prevención, protección y previsión de servicios públicos esenciales para proteger y erradicar la violencia contra las mujeres. Necesitamos de una postura de tolerancia cero ante la violencia, con la participación activa de socios poderosos para detener su propagación. Se requiere de liderazgo, leyes eficaces y una justicia inequívoca para enjuiciar a los culpables y poner fin a la impunidad.

ONU Mujeres está encabezando una iniciativa global para proporcionar a las mujeres y las niñas el acceso universal a instancias de apoyo a las víctimas. Atenciones durante las primeras 24 horas para su seguridad y la de sus hijos e hijas. Lugares de acogida, asesoramiento, apoyo psicosocial y acceso a la justicia gratuita y eficaz.

Seis de cada diez mujeres han sufrido agresiones físicas o sexuales

Los hombres, líderes, jueces, empresarios, amigos, tienen un papel fundamental

Un papel fundamental tienen los hombres: los líderes, jueces, empresarios, esposos, compañeros, hijos, hermanos, amigos. Es a través de la educación, de campañas de sensibilización pública, de programas y políticas públicas que podremos enfrentar con eficacia esta realidad. No basta con el empoderamiento de las mujeres, su liderazgo y decisión. Hay una urgente necesidad de involucrar a todos para detener, prevenir y tratar la violencia.

ONU Mujeres está trabajando para cumplir con la promesa de la Carta de las Naciones Unidas sobre la igualdad de derechos de hombres y mujeres, junto a las agencias del sistema de Naciones Unidas, los Gobiernos, la sociedad civil, hombres y mujeres. No estamos solos. La democracia, el futuro de nuestro países, el presente de nuestras familias, la convivencia de nuestros entornos, la educación de nuestras comunidades, nuestras economías y la paz del mundo se ven amenazadas cuando la violencia campea ante nuestros ojos, a vista y paciencia de todos nosotros, y como sociedad no somos capaces de dar una respuesta que salve la vida de las mujeres y sus hijos.

Michelle Bachelet es directora ejecutiva de ONU Mujeres.